

LA SEMILLA MANANTERA

Nuestro sabio refranero recoge muy acertadamente aquello de “el arbolito desde chiquito”, en clara referencia a los cuidados, seguimiento, enseñanza y patrones de referencia que toda persona debe tener y seguir desde la infancia al objeto de poder crecer fuerte y robusta, sin desvíos que mermen su desarrollo, en igualdad de oportunidades a sus semejantes. Aunque, también es cierto, que en la variedad está el gusto y que la diversidad no sólo enriquece sino que evita que nos encasillemos o que nos estanquemos hasta el extremo de caer en el inmovilismo.

Dicho esto, cabe colegir que el querer transmitir las vivencias más queridas y los sentimientos que afloran con las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo y, más concretamente, de las que giran en torno a nuestra Cuaresma y Semana Santa, no restan un ápice a nuestra libertad de acción y elección. Y digo esto por que desde niños, directa o indirectamente, vamos respondiendo con total libertad a los sugestivos, evocadores y coloristas estímulos que estos aspectos de la idiosincrasia de nuestro pueblo nos provocan. No se trata de publicidad subliminal, pues no todos quedan prendidos o prendados de estos mensajes que en forma de saetas cuarteleras, campanita, pasos, imágenes, figuras y romanos, bastoneros y costaleros, músicos y cantores, etc., nos martillean el corazón y los sentidos. Pero es verdad que una gran parte de nosotros, desde pequeños, quedamos hechizados para siempre de esta forma tan singular de vivir nuestra Semana Santa. Y ello -a pesar de los pesares- nos deja un poso tal de satisfacciones y nos hace descubrir tantas facetas enriquecedoras del ser humano (amor, religiosidad, amistad, fraternidad, generosidad, altruismo, responsabilidad, sacrificio, entrega...) que es lógico que queramos transmitir las y hacerlas llegar al mayor número de personas. Y lo curioso es que este aspecto de la vida de Puente Genil, lejos de normalizarnos -no faltan quienes se entregan afanosamente a ello aunque por suerte con poco éxito- nos aporta tal riqueza, tantos matices, tanta variedad, tantas influencias, tanta asimilación, que el abanico de elección es lo suficientemente amplio para abrirse generoso y, desde una vertiente u otra, hacerse atractivo a muchos, evitando así el dirigismo interesado o excluyente de unos pocos.

A veces me pregunto si todas estas vivencias y experiencias, en este secular e ininterrumpido aprendizaje, no han ido conformando lentamente, generación tras generación, una personalidad tan idéntica en la mayoría de la población que ha desembocado en esa peculiar forma de ser de nuestro pueblo, en ese carácter asociacionista y de gente abierta que tanto nos caracteriza. Pienso que una parte importante de que seamos como somos se lo debemos a esa asimilación de conductas colectiva que ha propiciado nuestro caminar y saber estar -compartiéndolo todo- en nuestros cuarteles y en nuestras cofradías. Por eso mismo nos deshacemos en explicaciones ante un forastero y los que llegan de fuera rara vez quedan indiferentes ante el fenómeno de la Mananta. Por eso también intentamos que nuestros hijos sigan este camino y asimilen tantas virtudes encomiables, aprendiendo a rechazar todo aquello merecedor de reprobación. Por eso los hermanitos de Las Profecías, un buen día, haciendo camino, se pararon a pensar en los que llegaban detrás, en los que probablemente en un futuro no muy lejano, y si su elección es esa, tomarán las riendas de la Corporación y seguirán transmitiendo el rico legado. Pensaron, lógicamente, en sus hijos.

Y para que estos hijos que empezaban a poblar los hogares de los “negaos” tuvieran elementos propios de juicio para el mañana, en la junta extraordinaria de 2 de febrero de 1991 -por cierto, festividad de La Candelaria- saltó inevitablemente la chispa que

prendió el todavía desdibujado bosque de nuestras Figuras Chiquitas: ***“Se propone la iniciativa de José de la Rosa y Miguel Serrano de encargar hacer ropas de figura chiquitas para los niños el día de la Cruz como propiedad particular, de la que podría hacerse cargo el Grupo en un futuro”***.

Abierta la espita, nada podrá ya detener esta aspiración convertida, desde el principio, en proyecto común. Al igual que ocurriera con sus homónimas mayores, ríos de tinta se volcarán en las actas, respondiendo de la preocupación, quebraderos de cabeza y tesón de los hermanos de Las Negaciones hasta ver convertidas en realidad las cuatro figuras que, ahora hace diez años, vendrán a colmar las aspiraciones de los padres y la ilusión de los hijos, a enriquecer el patrimonio de la Corporación y de la Semana Santa Chiquita de Puente Genil.

Podemos, como decía, rastrear en las actas, al mínimo detalle, cuantas vicisitudes sucedieron hasta que los hijos de los hermanos pudieron vestir las profecías de las Negaciones de Pedro, de la Destrucción de Jerusalén, de la Resurrección y de la Pasión de Jesús, por las calles de este pueblo que, seguramente, como nosotros, empezarán a amar y querer, ayudados -quizá en buena parte- por esa experiencia inolvidable que es encarnar un personaje o pasaje de la Biblia con las pequeñas túnicas y los diminutos rostrillos y martirios de unas figuras chiquitas.

No quiero ser exhaustivo ni tedioso aportando datos. Sólo consignar que desde que surgió la primera propuesta, se tardaron tres años en hacer realidad este sueño. A título ilustrativo valgan las siguientes referencias, que, como digo, sólo pretendo sean pequeñas pinceladas de este gran proyecto que concitó no sólo el esfuerzo de los padres sino de toda la Corporación. Así, por ejemplo, en el acta de la Junta Ordinaria de 3 de abril de 1993, como última intervención en el punto de ruegos y preguntas, escuetamente se consigna: ***“Preocuparse de mejorar las figuras (grandes) y concluir el proyecto de figuras chiquitas”***. Vemos que desde que se propusiera la realización de las figuras chiquitas y tal vez por que las prioridades eran otras o el presupuesto ya no daba más de sí, han tenido que pasar más de dos años para que el asunto se retome con fuerza y ya sea una constante dentro de los temas a tratar en las reuniones del Grupo. En el acta de la Junta Extraordinaria de 30 de abril de 1993, aflora el interés de un hermano y queda éste reflejado: ***“José Manuel Jiménez pregunta qué tallas van a tener las ropas de los niños, a lo que le contestan que se harán varias para que todos los niños tengan la oportunidad de vestirse”***. En la de la Junta Extraordinaria de 18 de septiembre de ese mismo año, se trata intensamente el asunto y se reflejarán, en el punto tercero del orden día, tanto los avances tenidos, como las discrepancias surgidas entre los hermanos por haber perdido la oportunidad de procesionarlas ese año o, incluso, la inquietud por el costo económico de las mismas: ***“Francisco Navas informa que las ropas ‘de figuras chiquitas’, ya están cortadas y le han prometido que le van hacer un rostrillo. Propone que las pelucas de las figuras mayores pasen a las ‘chiquitas’ y se compren unas nuevas para el año 1.995. Juan López dice que conste en acta su protesta por no haber salido las figuras chiquitas el último día de la Cruz. Francisco Reina dice que no se ponga una cuota especial para hacer las figuras chiquitas. Francisco Navas dice que no fue posible sacar las figuras chiquitas, por causas ajenas a su voluntad, entre ellas el viaje a Madrid de la madre de Vicente Sánchez, que se había comprometido a hacer alguna ropa. Juan López dice que el se podría haber encargado del corte de las ropas y que hay que asegurarse de que salgan las figuras el próximo año, y no estar pendiente de que otras personas nos pueda hacer el favor de hacerlas, ya que podría repetirse lo ocurrido este año. Fco. J. Pérez dice que habría que incluir la confección de las ‘figuras chiquitas’ en el presupuesto de este año, para garantizar la realización. Juan López dice que él se encarga de hacer una ropa y pagará las***

zapatillas. Se comenta que faltan los rostrillos y que éstos valen 100.000 ptas., que son las que tendría que poner el Grupo. En caso de emergencia, hay dos rostrillos disponibles...". Tras otras consideraciones del orden de no poder exigir nada a quien sin ser de la Corporación se presta a hacer algo gratuitamente para ella, volvemos a retomar las opiniones de los hermanos: **"Fco. Navas dice que hay buena voluntad por parte de todos de sacar las figuras chicas, pero antes debemos arreglar las grandes. José M. Jiménez manifiesta que las figuras chicas también son del Grupo. José de la Rosa expone que él ha hecho los martirios de las figuras chiquitas..."**

Como podemos ver, la confección de las nuevas ropas chiquitas no estuvieron exentas de tratamiento ni de disparidad entre los hermanos. Pero como ocurre con casi todo, con buena voluntad se van aunando esfuerzos y superando obstáculos y lo que cuenta es la satisfacción de la meta alcanzada. Finalmente, para el siguiente año, las figuras pudieron lucir en todo su esplendor. En un anexo al acta de la reunión ordinaria de 30 de abril de 1994, el hermano Secretario -Pedro Ramos- desbordado de alegría y con lógico orgullo, nos transcribe con fecha 3 de mayo: **"Es gratificante escribir acerca de algunos temas, como es el de este caso. A este humilde transcriptor, le ha parecido conveniente que conste en el Acta para que así quede recogido en los Anales de la Corporación, que en la Semana Santa Chiquita de este año 1994 y gracias a la dedicación y al interés mostrado por algunos hermanos de la Corporación, junto con el trabajo desinteresado de familiares y amigos y el esfuerzo de una parte de las esposas de los hermanos de la Corporación, unido a algunas aportaciones económicas, han hecho posible que podamos disfrutar de nuestros hijos vistiendo las ropas de nuestras figuras titulares de "Las Profecías de Jesús Chiquitas". Reiterar las más sinceras felicitaciones y agradecimiento a todas aquellas personas que lo han hecho posible y reconocimiento, dados los medios de que disponían han sido capaces de realizar unas más que decorosas figuras chiquitas"**.

Creo suficientes estas notas para dejar constancia en esta revista del esfuerzo por dotar a la Corporación de esas figuras chiquitas que vienen cumpliendo la doble misión de colmar las ilusiones de los más pequeños, tanto de los hijos de los hermanos del Grupo como de familiares y amigos, y a la vez, servir de semillero y escuela manantera para poder hacer realidad esa legítima y humana aspiración de transmitir y ver cómo otros perpetúan la obra iniciada por esta primera generación de "negaos". Con el deseo de que esta semilla sembrada hace una década, siga creciendo y dando los mejores frutos, os pido que gritéis conmigo: ¡Vivan Las Profecías chiquitas!

Francisco Javier Reina Jiménez